
El profesor anarquista de Conrad: una fuente inadvertida

Paul Avrich

Tomado de *Labor History*, Vol. 18, Núm. 3, Verano de 1977. Traducción de Antonio Saborit.

Entre los personajes más sorprendentes en el conjunto de las narraciones de Joseph Conrad está el Profesor anarquista que aparece en *El agente secreto*. Cuando en 1907 se publicó esta novela, un reseñista del *Times Literary Supplement*, en un breve pero perceptivo comentario, encontró que los retratos más interesantes eran los del Profesor, el Inspector en Jefe Heat y Adolf Verloc, aunque “el que incrementa principalmente la reputación del señor Conrad, la cual está entre las más grandes, es el Profesor.”¹

El Profesor, al que Conrad llama “el anarquista perfecto”, es el único personaje en el libro que no tiene nombre. Su frase es “¡Ni Dios! ¡Ni amo!” Deambula por las calles de Londres con una bomba en la bolsa para disuadir a la policía de que se le acerque. Con sólo presionar una pelota de plástico ocurriría una explosión tras un intervalo de veinte segundos. Pero esto no lo tiene contento y trabaja catorce horas diarias en su laboratorio para construir el “detonador perfecto”. “¡Locura y desesperación!”, grita el Profesor en las que tal vez sean las líneas más famosas del libro. “Dénme eso de palanca y les moveré al mundo.” Perdido en la multitud, “miserable y enano”, el Profesor reflexiona confiadamente en su poderío, con la mano puesta sobre la bola de plástico en el interior del bolsillo de su pantalón, “la garantía suprema de su siniestra libertad”. Al final de la novela, es el último en abandonar el escenario, recorre las calles de Londres a la vez que “aleja la vista de la odiosa multitud humana. No tenía futuro. Lo despreciaba. Él era una fuerza. Sus pensamientos acariciaban imágenes de ruina y destrucción. Era frágil, insignificante, desaliñado, miserable al caminar —y terrible en la simplicidad de su idea que para regenerar al mundo pedía locura y desesperación. Nadie lo veía. Avanzaba inadvertido y mortal, como la plaga por una calle llena de hombres.”

Algunos han visto en el Profesor un personaje literario grotesco y nada convincente. Para Irving Howe, por ejemplo, es una tan exagerada monstruosidad que constituye una seria debilidad de la novela. “Rara vez Conrad calculó tan mal como en su idea del ‘Profesor’ que consigo carga una bomba,” escribe Howe, y “resulta

difícil ver en este gris lunático algo más que una caricatura.”² Sin embargo, como ya se verá, el Profesor estaba basado en alguien real. Más aún, Conrad quiso que fuera el retrato serio de un tipo de revolucionario real de finales del siglo XIX. “No quería que fuera despreciable”, le escribió Conrad a R.B. Cunninghame Graham al poco tiempo de la aparición de la novela. “Es completamente incorruptible. Al hacerlo decir ‘locura y desesperación: déjeme eso por palanca y les moveré al mundo’, quise darle una nota de perfecta sinceridad. En el peor de los casos es un tipo extremo de megalómano. Y todo extremista es respetable.”³

Conrad, de hecho, aunque quiso ocultarlo, se metió en grandes problemas para adecuar a los personajes y al relato a los hechos y a las personalidades reales. El tema de *El agente secreto*, dice en la “Nota del Autor” de la novela, “llegó a mí bajo la forma de unas cuantas palabras que dijo un amigo en una conversación casual sobre el anarquismo o mejor dicho sobre las actividades anarquistas.” El amigo —a quien Conrad no identifica— era Madox Ford, el mismo que una década antes perteneciera al círculo anarquista que en Londres se reunía en torno a las precoces hermanas Rossetti y quien colaboró en su publicación, *The Torch*. Sin embargo, la conversación de Ford con Conrad fue mucho más que “casual”. Y Ford no sólo abasteció a Conrad de literatura anarquista, sino que lo presentó con Helen Rossetti, la fuerza que impulsaba a *The Torch*. Conrad se interesó profundamente en el tema y no obstante sus posteriores negativas leyó todo lo que en sus manos cayó sobre el tema. Más aún, aparte de *El agente secreto*, Conrad escribió dos cuentos sobre anarquistas, “Un anarquista” y “El informante”, el último de los cuales es una especie de obra en proceso en la que por primera vez encontramos al personaje del Profesor. En las tres obras, Conrad acusa un conocimiento del anarquismo de las décadas de 1880 y 1890 basado en el estudio minucioso de los panfletos y publicaciones de la época, de las memorias de los anarquistas y de los agentes de la policía, así como de los informes de la prensa sobre los incidentes en los que estuvieron involucrados los anarquistas.



Conrad siempre trató de ocultar las dimensiones de su investigación, la cual fue amplísima. En su “Nota del Autor” a *A Set of Six*,⁴ que contiene tanto a “El informante” como “Un anarquista”, escribe: “Sobre ‘El informante’ y ‘Un anarquista’ no diré nada. El pedigrí de estos cuentos es insufriblemente complicado y a estas alturas no vale la pena desenmarañarlo. Me los encontré y aquí aparecen. El lector avezado intuirá que me los encontré en el interior de mi mente; pero en buena medida he olvidado cómo fue que llegaron ahí sus elementos; y en cuanto a lo demás no veo en realidad por qué debiera dar más de lo que ya di.”

El profesor Norman Sherry de la Universidad de Lancaster, en su minucioso estudio sobre *Conrad's Western World*, realizó una labor impresionante al rastrear las fuentes de los personajes y las tramas de Conrad.⁵ De este modo, “Un anarquista”, como él lo muestra, se basó en un motín verdadero en una colonia penitenciaria en la Île Saint-Joseph, en la Guyana Francesa, el 21 de

octubre de 1894, de la cual la prensa anarquista publicó varias relaciones.⁶ Del mismo modo, la fuente de *El agente secreto* fue un episodio verdadero, la célebre explosión en el Parque Greenwich el 15 de febrero de 1894. No obstante su supuesta ignorancia, los datos de Conrad sobre este incidente salieron de una gran cantidad de periódicos, informes policiales y publicaciones y panfletos anarquistas de Londres, de los cuales, como escribe Sherry, “se derivaron los detalles específicos de la actividad, la actitud y el carácter revolucionarios.”⁷ Conrad se metió verdaderamente tan a fondo en esta literatura que, una vez publicada la novela, “un visitante proveniente de Estados Unidos me informó que toda una serie de refugiados revolucionarios en Nueva York aseguraba que el libro lo había escrito alguien que sabía muchísimo sobre ellos”, nos dice Conrad en su “Nota del Autor”.

¿Pero a partir de quién modeló Conrad al personaje del Profesor? Ninguna persona así figura en el hecho real, sobre el que mucho se ha escrito. El estudioso por tanto está obligado a buscar en otro lugar. El profesor Sherry sugiere algunas posibilidades, incluyendo la del anarquista germano-norteamericano Johann Most y la de un doctor anarquista inglés de nombre John Creaghe, o una mezcla formada con los rasgos de ambos y probablemente de otros. Sin embargo, ni Most ni Creaghe, no obstante su predilección por la dinamita, tenían lo que Sherry muy bien considera la característica más impactante del Profesor, a saber: el hábito de llevar siempre consigo un explosivo en la bolsa. Esta idea, dice Sherry, Conrad la pudo haber sacado de un terrorista irlandés de nombre Luke Dillon —conocido como *El Dinamita Dillon*—, o tal vez fuera una “invención imaginativa de Conrad, ya que la persona que llevaba consigo un explosivo no existía en los círculos anarquistas a pesar de la imagen melodramática y sensacional que los anarquistas tenía en la mente del público en general.”⁸

Pero el profesor Sherry se equivoca. No obstante todo su ingenio para ubicar las fuentes, Sherry pasó por alto el seguimiento de una pista que ofrece el mismo Conrad. En la ventana de la tienda de Adolf Verloc, escribe Conrad en *El agente secreto*, había “unos cuantos ejemplares aparentemente viejos de publicaciones desconocidas, mal impresas, con títulos como *The Torch*, *The Gong*—títulos incitantes”. *The Torch* es a todas luces la publicación antes mencionada de las hermanas Rossetti, y *The Gong* para el profesor Sherry no es otro que *The Alarm*, otra publicación anarquista que circuló en Londres en 1896.⁹ Lo que Sherry pasó por alto, sin embargo, es una referencia similar a *The Alarm* y a *The Firebrand* en “El informante”, la última de las cuales era un semanario anarquista que se publicó en Portland, Oregon, entre 1895 y 1897. *The Alarm*, por lo mismo, no sería la publicación inglesa de 1896 sino su predecesor y homónimo norteamericano, editado en Chicago durante los años 1880 por Albert R. Parsons, mártir de Haymarket. Una pesquisa en los archivos de *The Alarm* confirma esta suposición. En la última página de la entrega del 13 de enero de 1885, salta a la vida el Profesor que carga consigo un explosivo. Aquí está, al parecer, el original del personaje de Conrad:



DINAMITA
EL PROFESOR MEZZEROFF HABLA DE ELLA Y DE OTROS EXPLOSIVOS
UNAS PALABRAS EN FAVOR DE LA TRI-NITRO-GLICERINA,
NUEVA Y VIGOROSA CRIATURA
EL PROFESOR LLEVA UNA BOMBA EN LA BOLSA
CÓMO ES QUE TRAE EXPLOSIVOS EN LOS CARRUAJES
TOMADO DEL *VOICE!* DE NUEVA YORK

Mucho se discute en la prensa sobre mi origen. Nací en Nueva York. Mi madre era escocesa, ruso mi padre, y yo soy ciudadano norteamericano. Tengo diplomas de tres universidades y me he dedicado al estudio de la medicina. De joven luché en la guerra de Crimea y llevo las cicatrices de cinco heridas. La masacre me enemistó con el poder autocrático. Decidí dedicar mi vida al bienestar y elevación de la humanidad. He cumplido mi palabra y hoy no hay un hombre o una mujer o un niño que puedan decir que yo los lastimé o que les hice daño. Les voy a dar ciertas cifras que tengo. Pertenezco a dos sociedades secretas y me llegan los secretos de Estado de Europa a las 48 de haber transpirado. Rusia cuenta en la actualidad con tres millones de hombres armados, nada más entre policías, espías pagados y otros simpatizantes civiles del gobierno. Alemania tiene dos millones y medio; Francia tiene dos millones; Austria tiene un millón; Inglaterra tiene 800 mil, contando a la milicia; Turquía tiene medio millón; el resto de Europa tiene dos millones. En total hay [en Europa] más de 10 millones de soldados a los que mantienen los trabajadores del Viejo Continente. Pero cuando propongo usar una bomba que cuesta 25 dólares en lugar de un cañón Krupp que cuesta 150 mil, me dicen perverso. Si nos queremos matar entre nosotros, hagámoslo sobre una lógica comercial. La pólvora mata en una proporción de mil 200 millas por minuto, mientras que la dinamita 200 mil. Si ustedes usan mi explosivo, se pueden defender de los ejércitos del mundo.

El otro día que estuve en Boston, tres detectives, una mujer entre ellos, me estuvieron siguiendo y trataron de averiguar en dónde está la escuela en la que enseñé cómo hacer explosivos, con el fin de detener mi carrera. Pero tengo tanto derecho como el profesor Chandler a enseñar química y no parar hasta que todos los trabajadores en Europa y América sepan cómo se usan los explosivos contra el gobierno autocrático y los asfixiantes monopolios. Tengo la receta de 42 explosivos en una caja fuerte, y si muero se publicarán por todo el mundo para que todos sepan cómo sacudirse a los tiranos y a quienes los molestan. Puedo emplear el té y otros artículos similares de la mesa familiar y con ellos crear explosivos más poderosos que la pólvora italiana, que es la más fuerte que hay. Puedo fabricar [ilegible] con diez libras de trinitroglicerina pura, de cuya composición Inglaterra nada sabe, porque

la única persona que sabía de eso voló. La llevo por la calle en mi bolsillo; la llevo en los carruajes.

Hace poco viajaba con unos amigos en un carruaje y una anciana se subió y se sentó sobre las dos bombas que traía conmigo. Un poco de ácido nítrico y de ácido sulfúrico, mezclado con glicerina pura, como la que usan las señoras, mezclados en la debida proporción, y cinco o seis libras, como las que fácil se pueden llevar en la bolsa, destruirían la oficina de correos del centro. No hace falta un lugar especial para la trinitroglicerina. En el aire se expande mil 300 veces su tamaño a la velocidad de 200 mil pies por minuto. Se puede aprender a fabricar, la trinitroglicerina y si uno lleva consigo dos o tres libras la gente te respetará más que si llevaras pistola. Pero no hay que emplear la dinamita sino hasta que el gobierno se vuelva autocrático y uno no pueda reclamar sus derechos en las urnas.

PROF. MEZZEROFF

Notas

¹ *The Times Literary Supplement*, 20 de septiembre de 1907, p. 285, reimpresso en Norman Sherry, editor, *Conrad: The Critical Heritage*, Londres, 1973, pp. 184-85.

² Irving Howe, *Politics and the Novel*, Cleveland, 1957, p. 97.

³ *Joseph Conrad's Letters to R.B. Cunninghame Graham*, C.T. Watts, editor, Cambridge, 1969, carta del 7 de octubre de 1907.

⁴ Volumen XVIII de las *Complete Works* de Conrad, edición Century, Nueva York, 1924.

⁵ Norman Sherry, *Conrad's Western World*, Cambridge, 1971, pp. 201-334. Véase asimismo Aloise Knapp Hay, *The Political Novels of Joseph Conrad*, Chicago, 1963, pp. 219-63; Ian P. Watt, editor, *Conrad: 'The Secret Agent'*, Londres, 1973; y Avrom Fleishman, *Conrad's Politics: Community and Anarchy in the Fiction of Joseph Conrad*, Baltimore, 1967, pp. 187-214.

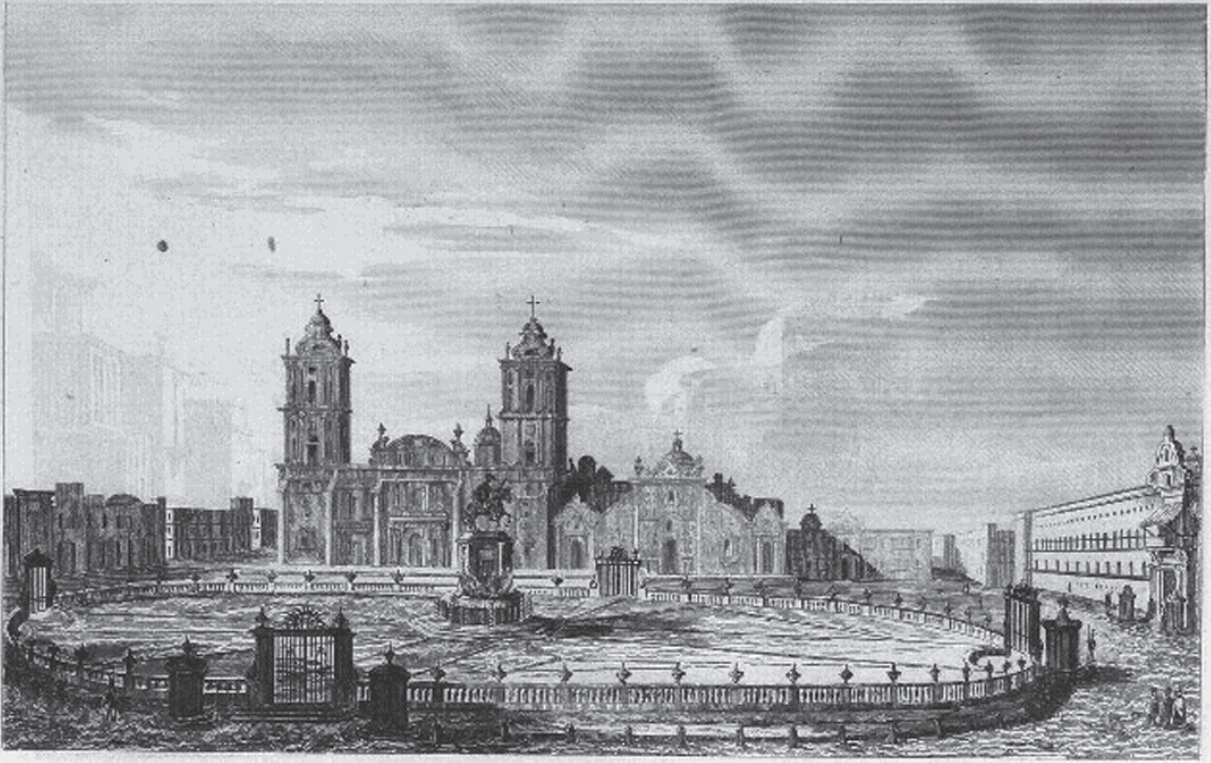
⁶ Véase, por ejemplo, "The Massacre of the Anarchist Convicts in French Guiana", *Liberty*, Londres, abril de 1895.

⁷ Sherry, *Conrad's Western World*, p. 205.

⁸ *Ibid.*, p. 283.

⁹ Eloise Knapp Hay, en *The Political Novels of Joseph Conrad*, p. 237, supone equivocadamente que *The Torch* se refiere a la *Iskra* (La Chispa) de Lenin y que *The Gong* se refiere a la *Kolokol* (La Campana) de Herzen.





Atticus del.

Engraver del.

Dessiné par J.C.

Place de Mexico

Zócalo de la Ciudad de México, 1843